

COMPENDIO DE LA HISTORIA GEOGRÁFICA Y NATURAL DEL REYNO DE CHILE. PRIMERA PARTE

(FRAGMENTO)*

Juan Ignacio de Molina

SITUACIÓN, METEOROS Y TEMPERAMENTO DE CHILE

La gran copia de materias sulfúreas, betuminosas y nitrosas que allí se encuentra, es la causa de la mayor parte de tales Meteoros, cuyos materiales, encendidos en las entrañas de la tierra con la inflamación de las piritas sulfúreas y ferruginosas, causada de la humedad de las aguas subterráneas, se manifiestan en la multitud de volcanes que se encuentran en la cordillera; pues solamente en el distrito que ocupa esta montaña en el Reyno de Chile, se cuentan catorce montes ignívomos harto notables, que centellean continuamente, además de un crecido número de otros, ya menores ó ya apagados, que arden de tiempo en tiempo: mas como todos estos volcanes yacen en el centro de aquellos montes, no se extienden sus lavas ni sus cenizas fuera de su recinto, dentro del qual se quedan, y en cuyas inmediaciones se hallan porciones de azufre, de sal ammoniaco, de piritas enteras y descompuestas, de piedras calcinadas y cristalizadas, y de otras materias metálicas ya fundidas.

La erupción mas famosa de que tenemos noticia, fue la del volcán del monte de *Peteroa*, que el día tres de Diciembre del año 1762 se abrió una nueva boca ó *cratéra*, hendiendo en dos partes un monte contiguo por espacio de muchas millas. El estrepito fue tan horrible, que se sintió en una gran parte del Reyno, pero no causó vibración alguna sensible. Las cenizas y las lavas, rellenaron todos los valles inmediatos, y aumentaron por dos dias las aguas del rio *Tingiririca*; y precipitándose un pedazo de monte sobre el gran rio *Lontué*, suspendió su corriente por espacio de diez dias, y estancadas las aguas, despues de haber formado una dilatada laguna que existe en el día, se abrieron por ultimo con violencia un nuevo camino, é inundaron todos aquellos campos. En la parte de Chile, que cae fuera de los Andes, no hay mas que dos solos volcanes, el primero de los quales, situado en una colina poco distante del nacimiento del rio *Rapel*, es pequeño, y no arroja mas que un poco de humo; pero el segundo es el gran volcán de Villarrica, llamado así por

* N. del corr.: se respeta íntegramente el texto original y las notas, con todas sus particularidades ortográficas y gramaticales.

estar cerca de la laguna del mismo nombre en el dominio de los Araucanos. Este monte centelleante, que se descubre a mas de 75 leguas de distancia, está aislado, aunque se presume que se una por su base con la cordillera, de la qual dista poco: su cumbre, que arde de dia y de noche, está cubierta continuamente de nieve; pero sus faldas que tendrán cinco leguas de circunferencia, están vestidas de hermosísimos bosques, y arrojan por todas partes un gran número de cristalinos arroyos, siendo tal la amenidad de su continua verdura, que dá motivo para creer que hayan sido pocas sus erupciones; y con efecto se encuentran pocas señales de que las haya tenido en los tiempos antiguos.

Puesta en movimiento por la materia electrica la efervescencia subterránea de estas materias inflamables, de que se compone la base del terreno Chileno, causa igualmente los terremotos, unico azote á que está sujeto aquel hermoso pais: bien que no es, á lo que parece, el agente inmediato que produce un fenómeno tan formidable; pues tanto el ayre interno, enrarecido extremamente por su propia elasticidad, quanto la prodigiosa fuerza de agua que se introduce desde el mar inmediato por los conductos subterráneos para reducirse despues en vapores, parecen con mas verosimilitud la ocasion próxima de semejantes catástrofes. Con efecto, los paises situados al oriente de los Andes, como mas distantes del mar, sienten poco ó nada los terremotos; y aun las provincias de Copiapó y de Coquimbo, sin embargo de ser marítimas y abundantes en minerales, tampoco han experimentado hasta ahora ninguna parte de aquellas desgracias; pues las mas terribles vibraciones sentidas en lo restante de Chile; ó no han cundido hasta ellas, ó han llegado debilitadas, y absolutamente sin fuerza. Dicese que el terreno de aquellas provincias está interiormente cruzado de grandes cavernas, sobre cuya superficie se oye á veces una especie de rumor subterráneo como si corriesen por debaxo de tierra torrentes de agua ó vientos impetuosos. Quizá estas cavernas, cuya existencia es muy probable, sirven de contramina para impedir los progresos de las convulsiones internas á que estan sujetas las provincias limitrofes, proporcionando un libre desahogo á los materiales encendidos en sus propias entrañas.

Los terremotos ligeros se experimentan en el Reyno de Chile tres ó quatro veces en cada año: pero suelen pasarse muchos sin que se experimente uno grande⁽¹⁾.

(1) Desde la entrada de los Españoles hasta el año 1782, que es decir en el espacio de 244 años, se han sentido en el Reyno de Chile cinco terremotos grandes: el primero fue en el año 1520, y arruinó algunas aldeas en las provincias australes: el segundo á 13 de Mayo del año 1647, y arruinó muchos edificios de la Capital: el tercero, que arruinó gran parte de ella, se experimentó el dia 15 de Marzo del año 1657: el quarto, en 18 de Julio de 1730, impelió el mar contra la ciudad de la Concepcion, y la desmanteló: y el quinto, que se sintió el dia 24 de Mayo de 1751, arruinó enteramente la misma ciudad, inundándola nuevamente el mar, y echó por tierra todas las fortalezas y aldeas situadas entre los grados 34 y 4. Su direccion fue S.N. y lo anunciaron algunos terremotos pequeños en las noches antecedentes; pero con especialidad uno que se sintió

Estos sacudimientos, que tal vez al principio serian de pulsacion y de explosion, como se puede conjeturar de la apertura de tantos montes ignívolos, son ahora de *oscilacion*, ó vibraciones horizontales; pues los mismos volcanes por donde se desfogan quando se encienden las materias internas, disminuyen progresivamente su violencia. Tal es seguramente la causa de no ser tan imprevistos los terremotos en este Reyno, segun se ha observado, como lo son en otros países sujetos á la misma fatalidad, pues empezando con poca fuerza, y precediendoles siempre un especie de bramido, que parece efecto de la vibracion del ayre variamente agitado, advierten con algun tiempo de su llegada, y dan lugar á los habitantes para salir de sus casas y salvarse del riesgo.

Con esta mira han fabricado las ciudades y pueblos de un modo adaptable á quantos acaecimientos puedan resultar de semejantes estragos: pues las calles son tan anchas, que los edificios que las forman, no se puedan juntar por grande que sean los vaivenes, y dexan en medio un sitio capaz donde se refugian las gentes: en las casas hay asimismo grandes jardines y patios, en donde se recogen los habitantes, y en los quales tienen las personas acomodadas barracas de muy buen aseo, donde pasan las noches siempre que se creen amenazados de algun terremoto considerable.

Mediante unas precauciones tan sabias, se reputan tanto mas seguros los Chilenos quanto que hasta ahora no se ha hundido la tierra en ninguna parte, sin embargo de lo muy violentas que han sido varias de las vibraciones indicadas arriba: lo qual se debe atribuir igualmente á las contraminas formadas por la naturaleza en la sierra de los Andes, que es donde se encuentra por lo general los reservorios que contienen las causas físicas de las intestinas fermentaciones que alteran aquella parte del globo: de forma, que siendo estos respiraderos efectos naturales de los terremotos, han llegado á ser, por decirlo asi, el contraveneno de la propia causa; pues si permaneciendo la gran cantidad de materias combustibles que encierra en sus entrañas el Reyno de Chile llegasen á faltar los volcanes, seria quizá un país inhabitable.

Pretenden algunas personas, que observando el estado de la atmósfera, se puede anunciar con certeza la próxima venida de un terremoto. Yo no niego la posibilidad, mas confieso ingenuamente que habiendo ocupado toda mi atencion en combinar los varios aspectos que presenta aquella atmósfera siempre que tiembla

como un quarto de hora antes de que empezase, acompañandole un globo de fuego que se precipitó desde los Andes al mar. Los grandes sacudimientos principiaron cerca de la media noche, y duraron quatro ó cinco minutos; mas la tierra tembló casi continuamente hasta el rayar del dia. Antes de romper el terremoto estaba despejado el cielo por todas partes: pero inmediatamente se cubrió de espantosas nubes que acarrearón una lluvia continua por espacio de ocho dias, al cabo de los quales volvieron los terremotos ligeros, que continuaron por tiempo de un mes con el corto intervalo de quince ó veinte minutos. No se supo que pudiesen en todo el Reyno ningunas personas, á excepcion de siete Invalidos que se tragó el mar con la ciudad de Concepcion; é igualmente fue poca ó ninguna la mortandad que hubo en los terremotos antecedentes.

la tierra, jamas pude deducir un indicio análogo que no fuese faláz en las circunstancias. En suma, puedo asegurar que como he nacido y me he criado en el Reyno de Chile, he visto temblar la tierra en todas las estaciones del año, tanto en tiempo llovioso, como en tiempo sereno; ya soplando con fuerza los vientos, y ya reynando la tranquilidad y la calma^(II).

MOLINA, JUAN IGNACIO DE. Compendio de la historia geográfica y natural del reyno de Chile; Libro primero; situación, meteoros y temperamento de Chile. En su: Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile. Santiago, Pehuén Ediciones., 2000. 29-36 pp.

(II) Al tiempo que se escribia de esta materia se me proporcionó hacer las mismas observaciones en las circunstancias funestas que han llenado de terror á Bolonia. Esta famosa Ciudad, mansion agradable de las ciencias y buenas artes, y en la qual tengo la felicidad de habitar despues de tantas alternativas como he pasado por mar y por tierra, se encuentra expuesta en la actualidad á los terremotos igualmente que Chile: bien que, segun voy observando, se presenta aqui este fenómeno espantoso con exceptuar los menores, son generales en todo el Reyno, son de mayor duracion, se propagan horizontalmente, y van precedidos, como ya hemos dicho, de un estrepito bastante sensible; pero los de Bolonia se propagan muy poco, son instantáneos, y por lo comun explosivos.